

llas, Caripito, Jusepín, etc., son ejemplos elocuentes de los daños ocasionados por la extracción irracional del petróleo a manos de las transnacionales.

Hasta hoy en día el Ejecutivo Nacional ha conducido la industria nacionalizada con criterios preponderantemente empresariales. Con la puesta en marcha del proyecto de Desarrollo del Sur de Monagas y Anzoátegui (D.S.M.A.) de Lagoven S.A. se vislumbra la génesis de una serie de contradicciones con los proyectos agrícolas, ganaderos e industriales y de reforestación de la zona, ya que este megaproyecto ocupa toda la parte sur de Monagas. En función de la actividad petrolera, se construirán plantas de inyección de vapor y agua, se perforarán más de 1.000 pozos, se montarán refinerías y plantas eléctricas, se levantarán campos y ciudades donde habitarán los trabajadores que requiere el proyecto y por supuesto se construirán miles de kilómetros de carreteras y trochas. Todo esto hace que apreciables hectáreas de tierra queden destinadas al uso exclusivo de las actividades petroleras. A ello se suma que inmigrarán miles de personas buscando mejores condiciones de vida.

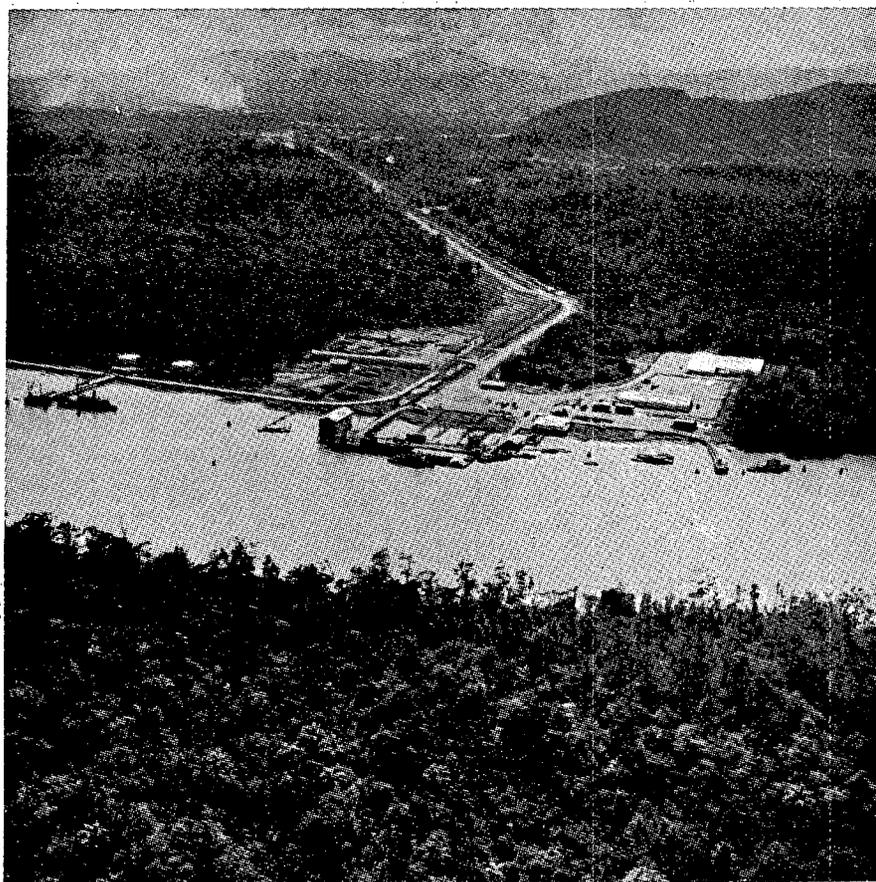
Los primeros en buscar trabajo en la industria serán los campesinos de las zonas aledañas, los cuales siempre han

vivido olvidados y abandonados en su conuco o explotados por los terratenientes orientales. En consecuencia se producirá el abandono de las actividades del campo, como ya se comienza a sentir, por ejemplo, en la región del Guárico, donde se empieza a dar una fuerte ausencia laboral en las tareas agrícolas, ya que la población se encuentra esperando la llegada de las petroleras, con la esperanza de enrolarse en alguna de las actividades de la industria, que le permita devengar mejores salarios. Estos focos de atracción económicos inevitablemente suscitarán violentas migraciones campesinas, acompañadas de la aparición de áreas marginales, insuficiencia de servicios, elevación del costo de la vida, etc. De esta manera las actividades agroindustriales se verán severamente deprimidas en virtud de que la fuerza de trabajo y la tierra sufrirán un encarecimiento, y no podrán competir con la industria petrolera.

Por otra parte, en base a las características muy particulares del crudo de la faja, se impone la necesidad de mejorar el crudo extraído, con el propósito de lograr un crudo reconstituído que rinda mayores cantidades de naftas y destilados en los procesos de refinación y con un residual con menos contenido de contaminantes (azufre y metales)

que el crudo original. Se calcula que, al mejorar el crudo por los diferentes procesos diseñados para ello, se producirán 60 toneladas diarias de azufre y 125 mil barriles de petróleo mejorado. A su vez, para producir y mejorar dicha cantidad de crudo, se requieren 3.000 litros por segundo de agua dulce, lo que representa un 65 por ciento del consumo de la región zuliana (2.000.000 de hab.). Como se ve, este enorme caudal de agua dulce necesariamente tendrá que ser abastecida por el río Orinoco, lo cual puede causar graves perjuicios en su ciclo hidrológico, con consecuencias nefastas en la ecología de la zona. Otro de los problemas que se deriva de la explotación de la Faja es que, junto con el petróleo extraído, se producirá agua contaminada (salada) en un orden de 2 barriles de agua por cada barril de petróleo producido. Por ejemplo, para el módulo de 125.000 barriles, se tendría una producción de agua contaminada de 36 millones de litros por día. Esta agua no es apta para el consumo humano, animal o agrícola y representa otra fuente de contaminación, puesto que plantea una nueva dificultad para su eliminación. Aun cuando se adopte la modalidad de inyectarla en el sub-suelo, existe la posibilidad de que contamine los mantos de agua dulce que puedan hallarse en las inmediaciones de los pozos inyectores.

Por otro lado, el proyecto de la Faja está visto por los planificadores oficiales como la panacea que convertirá a la región sur-oriental en un centro de desarrollo y de bienestar. Su optimismo hace recordar que hace 20 años en la misma región se levantaron las mismas voces para anunciar con bombos y platillos la salvación económica y de redención social que representaría el desarrollo de la industria minero-siderúrgico y la ciudad planificada de Puerto Ordaz no sólo para la zona sino para toda Venezuela. Hoy en día conocemos qué ha deparado este polo de "desarrollo". Sus habitantes y trabajadores pueden narrar las peripecias y situaciones que les toca vivir cotidianamente en este despelote planificado llamado CIUDAD GUAYANA. Se ve una vez más que los modelos de desarrollo engendrados por un sistema en el que lo humano y lo social, está en segundo plano y sin correspondencia con los propósitos de bienestar social con que son anunciados, fracasan y caen por su propio peso sin poder resolver los problemas más urgentes del pueblo.



¿A QUE OBEDECE LA EXPLOTACION ACELERADA DE LA FAJA PETROLIFERA DEL ORINOCO?

Sabiendo el impacto socio-económico y ambiental que ocasionará el desarrollo acelerado de la Faja, especialmente en Los Llanos surorientales, PDVSA adelanta en el Sur de Monagas uno de los proyectos petroleros más grande de la actualidad. Ante la magnitud del proyecto, es menester plantearse algunas interrogantes: ¿Requiere Venezuela para su desarrollo socio-económico las ingentes cantidades de energía que precisa la explotación de los crudos almacenados a lo largo y ancho de la Faja? ¿El Ejecutivo Nacional precisa de mayores ingresos fiscales provenientes del petróleo? ¿Acaso está planteado el desarrollo de la Zona Oriental y para tal fin debe autofinanciarse la región a expensas de la comercialización de dichos crudos no convencionales?

Venezuela, como la mayoría de los países de la OPEP, muestra un consumo energético bajo, en relación con el crecimiento económico. En otras palabras no requiere ni siquiera de producir a los volúmenes actuales (2.200 B/d.) para mantener en operación el aparato productivo y obtener suficientes divisas. Se infiere que como país petrolero desempeña el papel de abastecedor ener-

gético de los países industrializados, los cuales atraviesan por una real crisis energética agravada por la inseguridad de los suministros de crudo de la mayor zona productora del mundo, el Medio Oriente. Esto hace altamente vulnerable a Europa, Estados Unidos y Japón. El 30 por ciento del consumo interno de los Estados Unidos proviene del Medio Oriente. Frente a esta realidad, la estrategia de los países industrializados es volcar su atención hacia zonas que garanticen continuidad en el suministro del crudo en tiempos de paz y de guerra y, de esta manera, independizarse de los "locos árabes". Dada la cercanía geográfica y una situación política estable, Venezuela ha sido un abastecedor confiable, especialmente de los Estados Unidos. No es usual que, una vez que la planificación de la Faja pasa a manos de PDVSA, comienza su fraccionamiento y se firma un acuerdo energético con el gobierno de los Estados Unidos, en el

cual la cooperación va dirigida a explotar las reservas energéticas almacenadas en la Faja. Este acuerdo cobra más importancia a la luz de los acontecimientos de la guerra de Irak e Irán en el Golfo Pérsico, además del problema Arabe-Israelí. Dentro de este contexto, poner a producción otros sectores de la Faja a corto plazo es de vital importancia para el Norte. Mediante el llamado a licitación, hecho por LAGOVEN S.A., en el más absoluto silencio, en el mes de Octubre, se le ha otorgado la buena pro a la transnacional norteamericana BETCHEL, que venía suministrando asistencia tecnológica a la operadora venezolana. BETCHEL fue seleccionada entre 20 compañías francesas, alemanas, japonesas y norteamericanas.

Este contrato firmado, que abarca la cuantiosa suma de 34.000 millones de bolívares durante 4 años; delega la ejecución de la planificación, infraestructura y concepción urbana de este nuevo emporio petrolero en manos de BETCHEL. Sin lugar a dudas, los valiosos trabajos realizados por el CENDES a requerimientos de la entonces Oficina de la Faja del Ministerio de Energía y Minas, han sido marginados por los actuales dirigentes de la política petrolera venezolana. Desde ahora la Industria Petrolera está enrumbada hacia nuevos lazos de dependencia bajo el manto externo de la nacionalización.

